

Poesías de Carmen de Gómez Mejía

METAMORFOSIS

*Nace el hombre.
Viene de la nada.
Trae mensajes oscuros.
Penetra la tierra
violentando raíces,
subiendo montañas,
balanceándose en abismos,
nutriéndose de hambre,
agostándose de sed.*

*Se desenrosca como una serpiente
de sus cuerpos pasados
uniéndose a cuerpos futuros.
Sus anillos nos atan.
¿Desde cuándo?
No hay historia,
se llevan caminos en la sangre.*

*El hombre
gira
sube
baja
se detiene.
¿Sigue hasta dónde?*

*Viene de un sueño,
sufre el rigor de la tierra,
el peso de sus estaciones.*

*Hay rastros en la sangre,
hay rastros en los rostros,
estigmas dolorosos.*

*Ha escuchado voces y palabras
y ha visto rostros desconocidos.
Ha tocado la tierra
y el corazón de los hombres.
Lleva sonidos de metales,
voces de hierro
de cristal
de espuma
de viento.*

*Voces que se vomitan
sobre sus cuerpos
olorosos a frutos,
a incienso,
sudorosas a estaciones
y distancias.*

*Pero nadie sabe este misterio,
este traficar perenne,
este estacionar de trenes
este correr veloz de los carros,
este subir y bajar escaleras.
Este caminar,
este detenerse,
este ir y venir
por todos los caminos,
transformándose,
evolucionando,
mordiendo sueños,
quebrando cristales,
sembrando esperanzas.*

*Mirando y escuchando
cosas extrañas
conocidas de nadie,
sin saber por qué las pensamos,
por qué las sentimos.
¿Dónde principian,
dónde terminan
estos cuerpos unidos
a millones de formas?
Van pasando por la garganta,
por los huesos,
por los nervios,
por la sangre.
Se alargan bajo los pies,
suben por encima.
¿Hasta dónde?*

SONIDOS

"Tu voz existió antes que tu forma".

Jorge de Lima.

*Todas las voces vienen a mí
y siento su presión recóndita.*

Sonidos

*de la tierra que se multiplica,
del espacio que se curva,
del cielo que gime,
de la hoja que cae,
de la hierba que crece,
del pájaro que canta,
del polen que nace,
de los frutos que mueren,
de los ríos que lloran,
de las montañas insepultas,
del viento que azota,
de los árboles que se doblan,
del agua que pasa,
del volcán que calcina,
de la roca que se abre,
del fruto que se hincha,
del grano que germina.*

Sonidos

*de los muertos olvidados,
de los sacrificados,
de los hambrientos,
de los desnudos,
de los que amputaron las cárceles,
de los que sudaron el dolor en los hospitales,
de los que cosieron los ojos y las bocas,
de los incinerados,
de los abominados,
de los que postraron,
de los que humillaron.
Hasta mí siento subir su protesta
sorda y callada.*

Sonidos

*de los invictos,
de los héroes,
de los dioses,
de los reyes,
de los poderosos,
de los dictadores,
de los torturadores,
de los traidores.*

*Sonidos
de millones de siglos.
Yo los siento,
los recojo,
vibro con ellos.*

VERTIGO

*Gira la tierra
el cielo
el espacio
los paisajes
las flores
las mariposas
las palomas
las estrellas
el día
la noche
los artistas
los profetas
los alucinados
los guerreros
los argonautas
los batallones
los tanques
los trenes
los aviones
los edificios
las casas
los heridos
los científicos
los cosmonautas
los cojos
los enfermos
los agonizantes
los sacerdotes
los muertos
los cementerios.*

*Giran los siglos sobre el tiempo.
Giran todos
cambiando de formas.
Escucho la música
que viene de sus fondos.
Aullidos
risa
reproche
queja
placer*

fascinación
alegría
pavor
Suspenso
espanto.
Giran todos,
giran, giran,
siguen girando.

VESTIDOS

Habré de fijar mis ojos
en mi padre, en mi madre.

*Estos vestidos que yo creo míos
son los mismos que usaron mis antepasados.
El mismo que empapó su sangre,
recibió el sudor de sus axilas
y cubrió sus desnudeces
con pieles de animales,
el mismo cinturón que recogió
y amplió sus vientres,
la manga que sostuvo
el ritmo de sus brazos,
la blusa que escondió
el impulso de sus pechos,
el guante que imploró,
dio, maldijo
el zapato que calzó sus alegrías
y sus tristezas,
las medias que rellenaron de esperanzas,
los codos que se empinaron
hasta romperse,
el hombro que sostuvo el peso
del mundo,
el dobladillo que guardó
sus secretos,
las hebillas que sujetaron sus carnes
bajo el peso de los metales,
las arrugas de todas las edades,
los ojales que abrieron sus heridas
y los botones que las cerraron,
la aguja que cosió los vestidos
con grandes y pequeñas bastas,
el hilo que unió todos los pedazos,
el reloj que no cesa en su latir
de millones de siglos.
Vestidos que habitaron la misma casa
y los mismos roperos de la sangre.*

LUZ

*Se siente tan profunda esta obscuridad
como si se hubiesen apagado todas las lámparas.*

*Hemos de iluminar estos caminos
trazados por manos invisibles
y por este ritmo que va ascendiendo
a nuestros ojos a abortar la luz del mundo.*

*Estamos aquí como testigos
y venimos a encender nuestras luces
y a darle nombre a este dolor sin nombre.
Y atadas nuestras lenguas a esta Babel moderna
no podemos decir nuestra última palabra
porque siempre habrá un suspenso.
Pero decimos palabras para que alguien
las pese, o las entienda.*

*Decimos y escuchamos cosas
que a veces no las entendemos
y mensajes que cuando llegan
ya han muerto entre las bocas.*

*Y somos testigos de Hiroshima,
de los genocidios,
de los terremotos,
de los cataclismos,
de las inundaciones,
de la peste,
el hambre,
la guerra,
el horror,
la pavora,
la locura del hombre.*

*Pero debemos encender nuestras lámparas
para que esta luz sea compartida por todos.
Y decir palabras enteras verdaderas
para que alguien las pese o las entienda
si no tú... el otro.*

MATEMATICAS

*¿Y este nombre que es lo que somos
quién lo recordará?*

*Se multiplica el hombre,
se resta,
se suma,
se divide.
El tiempo es la red
que estira huesos y palabras,
que eleva, desintegra.*

*Mientras se resta amor sueño
se divide dolor esperanza.
Se da a cada cual su parcela y su nombre,
su porción de alegría y de tristeza.
Un nombre cualquiera,
un nombre simplemente.*

*Así como se dice Juan
se dice María
y el nombre de las cosas
que viven y mueren
dentro de su propio nombre.
Esto somos:
Una resta de sueños,
una multiplicación de dolor,
una suma de esperanza.
Y este nombre que es lo que somos.
¿Quién lo recordará?*

AL NATURAL

*Mientras la ciudad se despierta
y los hombres se levantan
escucho el canto de las aves.
Llueve insistentemente,
todos se cobijan bajo paraguas.
Yo tengo miedo a la lluvia
y rozan mis mejillas sus alas.
El agua cae lo mismo bajo los techos
que sobre las paredes de la sangre.*

*Llueve insistentemente.
Los hombres no piensan nada
y si piensan me importa nada.*

*Los hombres caminan,
yo recojo mis pasos.
Las calles duermen
bajo el silencio de los paraguas...*